

Golluscio, Rodolfo. (octubre de 2011). *Trayectoria académica orientada al desarrollo productivo*. En: Encrucijadas, no. 52. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubasysbi.uba.ar>>

FACULTAD DE AGRONOMÍA

Trayectoria académica orientada al desarrollo productivo

Por

Rodolfo Golluscio

Decano de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

Colaboradores: Alejandra Mella, Cristina Plencovich y Juan Manuel Repetto.

La Facultad de Agronomía fue fundada en 1904 como Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria dependiente del Ministerio del Interior de la Nación, y cinco años después transferida a la UBA. La singularidad de la trayectoria de las facultades de Agronomía y Veterinaria es que, tempranamente, se tuvo conciencia de aspectos clave de la vida académica moderna: la imposibilidad de separar la ciencia y la construcción de conocimiento del impacto social y humano de sus resultados. Por eso, según sus autoridades, se sigue intentando que sus profesores sean científicos con una fuerte vocación humanista.

El tiempo de vida de las personas es más corto que la envergadura de sus ideales más nobles. Por eso, la Universidad de Buenos Aires es en la actualidad el reflejo de los ideales de quienes la concibieron e imprimieron su sello en ella.

Cuando Buenos Aires era una Gran Aldea, los Jesuitas instruían a los descendientes de familias pudientes en las Universidades de Córdoba (fundada en 1613) o de Chuquisaca (de 1624). El Trivium Cuadrivium medieval, las siete artes liberales de los estudios clásicos, había dado paso a las profesiones liberales. Pero la educación inclusiva era, y aún es, una deuda pendiente, sobre todo en los lugares más alejados a las áreas pobladas o para las personas menos pudientes.

En 1771, sólo cuatro años después de la expulsión de los Jesuitas, tuvo lugar el primer intento de agrupar a “los saberes profesionales en Buenos Aires” en un solo claustro de estudio. Lamentablemente, ese intento fracasó. Hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se crearon distintas instancias académicas previas a la Fundación de la UBA, como los cursos superiores de medicina, la Academia de Jurisprudencia y la Escuela de Matemática.

Para la fundación de la UBA (las actas son de 1821), el joven país estaba en medio de la guerra por la unificación, la definición territorial y el alcance de la identidad. La UBA como tal cobró un fuerte y sostenido impulso hacia 1870, una vez finalizadas las luchas independentistas y buena parte de la guerra de la unificación.

Cada Facultad desplegó una trayectoria única. Muchas comenzaron como escuelas, con tutela académica de los pocos profesionales del área que habitaban estas tierras. La Facultad de Agronomía se creó en 1904 como Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria del Ministerio del Interior de la Nación. Luego, en 1909, se transfirió a la UBA.

Las otras facultades son posteriores. La singularidad de la trayectoria de las facultades de

Agronomía y Veterinaria es que tempranamente se tuvo conciencia de algunos aspectos medulares de la vida académica moderna. En esta tarea no se puede separar el conocimiento acabado de la ciencia y la generación de conocimientos, del impacto social y humano de sus resultados, y el sentido de servicio a las necesidades de la Nación.

Por eso, en nuestra casa los profesores eran y son científicos, pero también tienen rasgos humanistas. Los alumnos egresaban con un trabajo de investigación. De hecho, algunas de las primeras tesis de grado de 1908 fueron tomadas como políticas de Estado, como el régimen de tenencia y distribución de la tierra. La formación del ingeniero agrónomo fue clave en todas esas décadas, acompañó al país en el auge y la caída del modelo agroexportador, así como en otras actividades como la extensión y la docencia.

Tal vez por ello cuando se creó el Instituto, en 1904, Wenceslao Escalante -su primer Director- fue a buscar los mejores profesores a Europa, a países como Alemania, Bélgica, Francia e Italia. Entre ellos se destacó Lucien Hauman, un gran botánico, asistente del Premio Nobel de Medicina, Jules Bordet.

Estos científicos tenían la misión de formar investigadores, algo común en estos tiempos, pero no en ese momento, cuando predominaba el modelo de las profesiones liberales. Todavía no estaba instalado en la Argentina un modelo de ciencia. Así, cuando en 1909 la Facultad de Agronomía se incorporó a la UBA, esa impronta estuvo fuertemente marcada al incorporar la ciencia y la tecnología a una facultad. Ya en 1910, el primer decano de la Facultad de Agronomía, Pedro N. Arata, contrató un joven médico para que desarrollara investigación y docencia en Fisiología Animal. Se llamaba Bernardo Houssay. En 1919 renunció a su cargo en la Facultad de Agronomía y Veterinaria por haber logrado el cargo de Profesor en la Facultad de Medicina, en ejercicio del cual obtuvo en 1947 el Premio Nobel en Medicina por sus trabajos en endocrinología, basados en metabolismo hormonal de la pituitaria.

Con la Reforma Universitaria de 1918, movimiento que se expandió a todas las universidades nacionales y muchas latinoamericanas y que, entre otros objetivos, intentó democratizar los claustros docentes, la FAUBA ya tenía incorporado el mecanismo de elección democrática de los decanos. En la FAUBA tampoco existía la potestad de tener un cargo vitalicio de profesor, otro de los logros de la Reforma. Del mismo modo, cuando entre 1957 y 1958, el rector Risieri Frondizi, creó los cargos de dedicación exclusiva para promover la investigación, Agronomía ya contaba con investigadores full time.

Por eso, sólo considerando la grandeza de estos pensadores es posible entender cómo, a inicios del siglo XX, llegaron grandes científicos de todo el mundo a desarrollar mentes inquietas en esta área del conocimiento. Lucien Haumann, Boelke y Burkart se incorporaron al área de Botánica y formaron discípulos de las dimensiones de Lorenzo Parodi y Alberto Soriano, entre otros, en el área vegetal.

Esa escuela se continúa, en la actualidad, con nombres como José Paruelo, Martín Oesterheld o Emilio Satorre, y muchos otros más. En otras áreas, Clotilde Jauch generó modelos de predicción de avance de plagas en la década del 80, y Juan Jacinto Burgos, sistemas de alerta contra heladas en los 70 que aún se aplican. En los 60, el ingeniero Jorge Molina (junto con los ingenieros agrónomos Alberto Soriano y Domingo Cozzo, los tres primeros profesores de dedicación exclusiva concursados durante el rectorado de Risieri Frondizi), se dedicó a la microbiología del suelo, organizó viajes de estudio a las distintas regiones, y llevó la extensión universitaria a todo el país, con una visión más profesional del ingeniero agrónomo, no tan científicista. En lo tecnológico, en el país se

dieron algunas incorporaciones de cultivos nuevos, como la soja. Fueron muy importantes los estudios del ingeniero y actual Profesor Emérito, Antonio Pascale, quien lo introdujo y estudió su adaptación a distintas zonas. El ingeniero Pascale es justamente uno de los casos de profesores con dedicación exclusiva previos a 1957. Más allá de los cultivos extensivos también hubo preocupación por los pequeños y medianos productores. En la década del 20, con el declive del modelo agroexportador, la FAUBA comenzó a tener la unidad más pequeña de producción, la granja, sostenida por el ingeniero agrónomo Tomás Amadeo. La Facultad también fue pionera en el diseño de paisajes y jardines, ámbito en el que se destacó el ingeniero agrónomo, Benito Carrasco, egresado de la FAUBA.

En 1995 se fortaleció la investigación en los claustros docentes, en el marco de la Ley de Educación Superior y del Programa de Incentivos y, al margen de las polémicas, fue un proceso importante porque de alguna manera fortaleció a la investigación. Un ejemplo es el fortalecimiento de la Escuela Para Graduados, creada en los 80 bajo el influjo de Alberto Soriano, con la posibilidad de otorgar grados, posgrados, maestrías y doctorados y después especialización.

Después de Medicina, hemos sido los pioneros dentro de la UBA en la formación de posgrado.

Desde 1997 en adelante, la FAUBA abrió nuevas carreras de grado como la de Ciencias Ambientales, la licenciatura en Economía y Administración Agropecuaria, Gestión en Alimentos (de dominio conjunto), y nuevas tecnicaturas. En 2003, fue muy importante la acreditación de la carrera de Agronomía dentro del MERCOSUR, a través del mecanismo experimental de evaluación y acreditación de la CONEAU. Fue la salida al mundo, y dio comienzo a los programas de intercambio en el MERCOSUR.

La primera década del siglo XXI se caracterizó por el trabajo en red. Ha sido muy importante la contribución del Centro de Educación a Distancia que incluso permitió tener, junto con la escuela de posgrado, directores de tesis en otras partes del mundo, con conexión instantánea en tiempo real. En el área de Educación Agropecuaria hubo conciencia de la formación en todos los niveles de ruralidad.

Hoy se ve la influencia de las variadas carreras de la facultad, el deseo de conservar pensando en ese mañana que supera el tiempo de la vida misma de las personas.

Así, muchos laboratorios e institutos de la casa no fueron pensados para el aislamiento del conocimiento sino para su expansión. Muestras de ello son el Instituto de investigaciones en Bio-ciencias Agrícolas y Ambientales, el Instituto de Investigación en Fisiología y Ecología Vinculadas a la Agricultura y los múltiples laboratorios, destinados a Investigación y Servicios a la comunidad: el Laboratorio de Anatomía Vegetal, el Laboratorio de Biotecnología de la Reproducción Animal, el Laboratorio de Análisis Regional, el Herbario Gaspar Xuarez o el Laboratorio de recursos genéticos y Vegetales Vavilov, sólo por mencionar algunos.

Nombrar a todos los actores involucrados sería motivo de un debatir prolongado porque el proceso involucra una larga lista de no docentes, docentes, investigadores, alumnos y egresados que tienen una línea de tiempo de más de 100 años.